

El Galope Muerto

El poema de Pablo Neruda con que se abre la llamada "Primera Residencia" (*Residencia en la Tierra* I - 1925/1931) se titula "Galope Muerto". La estrofa inicial dice así: "Como cenizas, como mares poblándose, / en la sumergida lentitud, en lo informe, / o como se oyen desde el alto de los caminos / cruzar las campanadas en cruz, / teniendo ese sonido ya aparte del metal, / confuso, pesando, haciéndose polvo / en el mismo molino de las formas demasiado lejos, / o recordadas o no vistas, / y el perfume de las ciruelas que rodando a tierra / se pudren en el tiempo, infinitamente verdes..."

No se puede negar en esta tirada lírica el encanto casi táctil de un interminable párrafo de Proust. "El orden de palabras —en Neruda—, observa Amado Alonso, es tan extraño en esta poesía, que a veces parecería como si las frases fueran traducidas y guardarán algo del orden genial de la lengua de origen. La mayoría de estas ordenaciones nuevas no traspasan el margen de libertad que envuelve a los usos ya fijados por el idioma y por su abundancia y atrevimiento contribuyen muy importantemente a ese, a ese sabor peculiar de la lengua de un escritor, que llamamos estilo...". En "Chile, el galope muerto" (Editorial Melquisedec, Santiago, 1988), Jacobo Timerman, fundador del recordado diario "La Opinión", de Buenos Aires, apela al desmembramiento sintáctico de un Neruda metafísico para explicar la visión del Chile político de 1986. "Como cenizas, como mares poblándose en la sumergida lentitud, en lo informe...". Más que inquieto periodista, hombre de hondas vibraciones mentales, a Timerman le gustaría, sin duda, detenerse en el examen de la conexión entre la irregularidad pasmosa del verbo nerudiano y la factura psíquica que supuso para los chilenos el hundimiento de toda una tradición de centenarios usos políticos el 11 de septiembre de 1973. "Los chilenos hablan de Chile. Todas las horas. El corazón les estalla de angustia, ansiedad y nostalgia, pero no dejan de hablar. En las largas noches azuladas de sus ciudades, hablan de Chile. Sobrecoje la intensidad con que Chile es Chile para los chilenos. Se les adivinan miedos y temblores, pero creen en la magia de ese nombre, Chile. Y ese dominio los fortalece más que las ideologías."

"Troce años de dictadura del último



Jacobo Timerman

ejército prusiano que existe en el mundo no han separado a los chilenos de Chile..." (El galope muerto, p. 9).

Todos los escritores se parecen. Neruda a Marcel Proust. Jacobo Timerman a Waldo Frank. En 1942 el autor de "España Virgen" nos visita. Su misión: persuadir a los intelectuales y al Gobierno (J. A. Ríos) de la necesidad de alinearse contra Hitler y las potencias del Eje. En 1944, en su volumen "Viaje por Sudamérica" (Ediciones Cuadernos Americanos) resume de este modo sus impresiones sobre Chile: "En todas las ciudades que he visto, desde el estrecho de Magallanes hasta Antofagasta, esta gente que vive detrás de ventanas rotas o cerradas es una victoria oscura y tenaz sobre la humedad, el frío y la necesidad constante. Gentes de espíritu luminoso que mi piedad desgarrada nunca olvidará. ¡Qué vigoroso es el espíritu humano!"

Sorprende a Timerman el sortilegio que el nombre de Chile opera en el corazón de los chilenos. Pero el sortilegio acarrearía la nostalgia, la "pensión", la vuelta continua al pasado, es decir, la inmovilidad. El marco institucional derribado o derrumbado en 1973 no debe convertirse en fetiche, en "ídolo de palo", que impida la visión del futuro. El futuro, para bien o para mal, según la tesis de Timerman, se acompaña del proceso de los años de la experiencia

militar. Al revés del anuncio hecho en París por Gertrude Stein, en el sentido de que "el futuro ya no es importante", para Timerman no hay presente sin intuición del porvenir. ¿Qué quiere este hombre, en suma? ¿Reeditar de pe a pa el capítulo de España, el largo capítulo de España, con la lectura completa de todas sus instancias o poner de lado, como un utensilio cualquiera, el sentimiento de "saudade" labrado en el "mano a mano" secular con la república de los próceres de la civilidad?

Timerman se angustia ante el dilema. Tampoco sabe qué hacer. Por eso es claro y obscuro en sus páginas a un tiempo. Cuando una puerta se entreabre, otra sobre la marcha se tierra. Sus atisbos y propuestas con los del hombre que conoció la prisión y la tortura, pero que ahora se sabe ciudadano del mundo, provisto de inmunidad universal. Cordial, generoso, combativo, perspicaz, ejerce duramente la crítica sobre los vencedores, revelando penosos testimonios de agresión a la dignidad humana, sin dejar al margen a los vencidos de 1973, a los cuales recuerda la cuota de responsabilidad que implicó envolver en el raro fenómeno del gobierno de la Unidad Popular a los militares. Lo que Timerman reclama, en buenas cuentas, es que no se siga lloviendo sobre la leche derramada.

Si bien es verdad que, como periodista, carece de fórmulas para encontrar una salida decente o de "convivium" a la coyuntura de Chile, no se le oculta la ventaja que trasuntan el acuerdo y el entendimiento de los más dotados en el estudio del problema. El vocablo "consenso", tan traído y llevado en la escala de valores de la presunta apertura política de Chile, no se ofrece nítido como se planteó en España luego de la "Conjura de Múnich". Cita, evidentemente, el caso del joven Felipe González, que derrota en la clandestinidad de su partido —el Socialista— al veterano líder Rodolfo Llopi. Ungido acaso por el destino y por los achaques innumerables de la senectud franquista, González sería el encargado de consolidar en el plano democrático la obra renovadora emprendida por Adolfo Suárez desde el seno de una vetusta institucionalidad.

Timerman insta a Chile a que rompa la clausura del "Galope muerto". Como lo hizo España.

● Filebo

El galope muerto [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El galope muerto [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile